

Así describe el apóstol amado la terrible persecución. A todas las amenazas se les añadirán todas las seducciones; de ello resultará un fanatismo delirante que echará al mundo entero a los pies de la Bestia. Pero todos los asaltos del infierno fracasarán ante «*la paciencia y la fe de los santos*».

2º El falso profeta del Anticristo.

San Juan nos pinta a continuación el gran agente de seducción que doblegará los espíritus de los hombres al culto de la Bestia:

«*Y vi otra Bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los del Cordero, y hablaba como Dragón. Y la potestad de la primera Bestia la ejecuta toda en su presencia. Y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la Bestia primera, cuya herida de muerte había sido curada. Y hace grandes prodigios, de modo que aun fuego hace bajar del cielo a la tierra a vista de los hombres. Y seduce a los que habitan sobre la tierra a causa de los prodigios que le ha sido dado obrar en presencia de la Bestia, diciendo a los que habitan sobre la tierra que hicieran una imagen de la Bestia que lleva la herida de la espada y revivió. Y le fue dado dar espíritu a la imagen de la Bestia, de suerte que aun hablase la imagen de la Bestia, y que hiciese que cuantos no adorasen la imagen de la Bestia fueran muertos. Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en su mano derecha o en su frente, y que nadie pueda comprar o vender, sino quien lleve la marca, que es el nombre de la Bestia o el número de su nombre... Quien tenga inteligencia, calcule el número de la Bestia, pues es número humano. Y su número es 666» (Apoc. 13 11-18).*

San Gregorio interpreta este misterioso pasaje en el sentido de que, como ya dijimos, el Anticristo tendrá su colegio de predicadores y apóstoles. Su apariencia será la del Cordero: simularán las máximas evangélicas de paz, concordia, libertad y fraternidad humana; pero su lenguaje será el del Dragón: bajo estas apariencias propagarán el ateísmo más desvergonzado.

«*Sus oyentes –dice enérgicamente San Gregorio– serán todos los réprobos; su táctica consistirá en proclamar que el género humano, en las edades de fe, estaba sumergido en las tinieblas; y saludarán el advenimiento del Anticristo como la aparición del día y el despertar del mundo» (Moralia in Job, lib. XXXIII).*

Estos doctores de mentira tendrán poderes de magos o de espiritistas para realizar falsos prodigios. Instruidos por el diablo sobre secretos naturales aún desconocidos, los misioneros del Anticristo seducirán a las muchedumbres con toda clase de sortilegios; harán bajar fuego del cielo, y hablar las imágenes del Anticristo que habrán erigido. Aún más: obligarán a todos los hombres, bajo pena de muerte, a adorar estas imágenes parlantes, y a llevar, en la mano derecha o en la frente, el número del monstruo. Aquí se muestra el espantoso refinamiento de la persecución suprema: todo el que no lleve la marca del monstruo no podrá ni comprar ni vender, y se hallará, por este solo hecho, fuera de la ley, marginado de la sociedad, merecedor de la muerte.

Padre Emmanuel André La Iglesia al fin de los tiempos

V. El imperio del Anticristo

Hemos hablado anteriormente del Anticristo. Ahora tocaría dar algunas precisiones sobre el reino de este personaje, tal como nos las indica la visión formidable que una noche tuvo el profeta Daniel.

Mientras los cuatro vientos del cielo se combatían en un vasto mar, vio surgir de en medio de las olas cuatro fieras monstruosas: una leona, un oso, un leopardo de cuatro cabezas, y un monstruo de una fuerza prodigiosa, que tenía dientes y uñas de hierro, y diez coronas en la frente. Le fue revelado al profeta que estas cuatro fieras significaban cuatro imperios que se levantarían sucesivamente sobre las olas cambiantes de la humanidad. Ahora bien, al contemplar Daniel con espanto la cuarta fiera, vio nacer un pequeño cuerno en medio de los otros diez, que abatía a tres de ellos, y crecía más que todos los demás; y este cuerno tenía como ojos de hombre, y una boca que profería grandes discursos; y hacía la guerra a los santos del Altísimo, y prevalecía contra ellos. El profeta preguntó qué significaba esta visión extraña, y se le dijo que los diez cuernos representaban a diez reyes, y el pequeño cuerno era un rey que acabaría por dominar sobre toda la tierra con un poder inaudito: «Vomitara blasfemias contra Dios, atropellará a los santos del Altísimo, se creará con facultad de mudar las festividades y las leyes, y los santos serán dejados en sus manos por un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo» (Dan. 7 25).

1º La cuarta fiera.

¿Cuál es la Bestia en que nace este cuerno de impiedad? Es **la Revolución**, por la que se entiende todo el cuerpo de los impíos, que obedecen a un poder oculto, satánico y bestial, que se levanta contra Dios. Poder *satánico*, animado de un espíritu infernal; poder *bestial*, entregado a todos los instintos de la naturaleza degradada. Tiene *dientes y uñas de hierro*: pues forja leyes despóticas, con las cuales despedaza la libertad humana. Trata de apoderarse de los reyes y de los gobiernos, que deben pactar con ella.

Por el último cuerno que nace en esta Bestia, todos los intérpretes entienden **al Anticristo**. El Anticristo aparecerá como *un pequeño cuerno*: es decir, sus comienzos serán oscuros; será como un Mahoma, que se elevará poco a poco por la osadía de sus imposturas, con la complicidad total del diablo. El cuerno que lo representa es muy diferente de los demás: tiene *ojos como de hombre*, pues el nuevo rey es

un vidente, un falso profeta; tiene *una boca que profiere palabras grandilocuentes*, porque se impone tanto por el brillo de su palabra y la seducción de sus promesas, como por la fuerza de las armas y las astucias de la política. Cuando aparezca, tendrá diez reyes a su servicio, como si fueran diez cuernos en la frente.

Todo el mundo volverá las miradas hacia el impostor, cuyas hazañas celebrará una prensa complaciente. Su popularidad hará sombra a varios de los soberanos apóstatas que entonces se repartirán el imperio de la Bestia revolucionaria. De ello se seguirá una lucha gigantesca, en la que el Anticristo abatirá a tres de sus rivales. En ese momento todos los pueblos, fanatizados por sus prodigios y victorias, lo aclamarán como el salvador de la humanidad. Y los otros reyes no tendrán más remedio que someterse. Comenzará entonces una crisis terrible para la Iglesia de Dios: pues el cuerno de impiedad, después de llegar a la cumbre del poder, hará la guerra a los santos y prevalecerá contra ellos.

2º El reinado del Anticristo.

Durante un primer período, que podrá durar largos años, el hombre del pecado afectará tener aires de moderación hipócrita.

Judío, se presentará a los judíos como el Mesías prometido y el restaurador de la ley de Moisés, y reconstruirá, según el parecer de varios Padres, el templo de Jerusalén. Los judíos, deslumbrados por sus falsos milagros y su fasto insolente, lo recibirán a él, el falso Cristo, y pondrán a su disposición la alta finanza, toda la prensa, y las logias masónicas del mundo entero. Es también muy verosímil que, para encumbrarse, se mostrará como plenamente respetuoso de la libertad de cultos. Dirá a los budistas que él mismo es un Buda; a los musulmanes, que Mahoma es un gran profeta, y no es nada imposible que el mundo musulmán acepte al falso Mesías de los judíos como un nuevo Mahoma.

Todos estos artificios, semejantes a las caricias del caballero que quiere subirse a su montura, ganarán el mundo para el enemigo de Jesucristo; pero una vez bien asentado sobre los estribos, hará valer los frenos y las espuelas: se quitará la máscara, proclamará que todos los cultos quedan abolidos, y se presentará como el único Dios, obligando a todos los habitantes de la tierra a darle el tributo de la más rendida adoración. Pesará entonces sobre la humanidad la tiranía más espantosa y odiosa de cuantas jamás han existido:

«El hombre del pecado –nos dice San Pablo–, el hijo de la perdición, el impío..., hará frente y se levantará contra todo el que se llama Dios o tiene carácter religioso, hasta llegar a invadir el santuario de Dios, y poner en él su trono, ostentándose a sí mismo como quien es Dios» (II Tes. 2 4).

¿Dónde establecerá su culto el Anticristo? San Pablo nos dice que *«en el templo de Dios»*, refiriéndose, según San Ireneo, al templo de Jerusalén, el cual hará reconstruir. Y San Juan señala que la imagen del monstruo será propuesta en todas partes a la adoración de los hombres (Apoc. 13 24). El furor del tirano se dirigirá entonces contra Nuestro Señor y su Iglesia. El Anticristo hará cesar el culto público; *«suprimirá –dice Daniel– el sacrificio perpetuo»*; la Santa Misa sólo se podrá celebrar en lugares ocultos. Las iglesias profanadas presentarán a las miradas de todos *«la abominación de la desolación»*, a saber, la imagen del monstruo

colocada en los altares del Dios verdadero. En la Revolución francesa hubo un ensayo de todo esto.

Aquí se dejará sentir la mano de Dios, que abreviará esos días de angustia por razón de los elegidos, no dejando que esta persecución dure más de un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo, a saber, tres años y medio.

VI. Los predicadores del Anticristo

El Anticristo tendrá sus lugartenientes y sus generales; poseerá un ejército tan numeroso, que apenas se atreve uno a entender al pie de la letra la cifra que San Juan nos da al hablar de la sola caballería (Apoc. 9 16). Pero tendrá sobre todo a su servicio un cuerpo docente de falsos profetas, iluminados del diablo, doctores de mentiras, que propagará por todas partes las doctrinas perversas de la Revolución. De ellos nos habla San Juan.

En el capítulo 13 de su Apocalipsis, describe una visión muy semejante a la de Daniel. Ve surgir del mar un monstruo único, que reúne, en horrible síntesis, todos los rasgos de las cuatro bestias contempladas por el profeta Daniel. Este monstruo se asemeja al leopardo, tiene patas de oso y cabeza de león, y tiene siete cabezas y diez cuernos. Representa el imperio del Anticristo, formado por todas las corrupciones de la humanidad, y al Anticristo mismo, que es el nudo de todo este conglomerado violento de miembros incoherentes y dispares.

Ahora bien, mientras San Juan consideraba esta Bestia, vio que una de sus cabezas estaba como herida de muerte; y que luego su herida mortal fue curada. Y toda la tierra se maravilló ante la Bestia. Los exegetas ven aquí uno de los falsos prodigios del Anticristo: uno de sus principales lugartenientes, o tal vez él mismo, parecerá gravemente herido; ya se lo creará muerto, cuando de repente, por un artificio diabólico, se levantará lleno de vida. Esta impostura será celebrada por toda la prensa, y el entusiasmo se convertirá en delirio. «Entonces –prosigue San Juan– los hombres adoraron al Dragón, porque había dado la potestad a la Bestia, y adoraron a la Bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la Bestia, y quién es capaz de pelear con ella?».

1º Persecución del Anticristo contra la Iglesia.

Así el diablo será públicamente adorado, y también el Anticristo; y no será un doble culto, pues el primero será adorado en el segundo. San Juan nos hace asistir luego a la persecución contra la Iglesia.

«Y le fue dada boca que hablase grandes cosas y blasfemias, y le fue otorgada potestad de actuar durante cuarenta y dos meses». Es el mismo vaticinio que Daniel –cuarenta y dos meses son justo tres años y medio–, y designa el tiempo de la persecución cuando llegue a su paroxismo. «Y abrió su boca para lanzar blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre y de su tabernáculo, y de los que tienen su morada en el cielo. Y le fue dado hacer la guerra contra los santos, y vencerlos; y le fue dada potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación. Y la adorarán todos los que habitan sobre la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida del Cordero, que ha sido degollado desde la creación del mundo. Quien tenga oído, oiga... Aquí está la paciencia y la fe de los santos» (Apoc. 13 3-11).